

Una propuesta que levanta esquemas

"La negra Ester" ha contado con el aplauso unánime de la crítica y cada día crece el interés por presenciar este montaje teatral. Estarán en el cerro Santa Lucía hasta el 19 de febrero y luego partirán a San Antonio.

LMYRIAM OLATE a *negra* bajó del cerro Santa Lucía y, frente a una de las piletas, se puso a coquetear.

Tal fue la reacción de los transeúntes, que una de las jovencitas presentes —nerviosa, riendo...y en serio— le tapaba los ojos a su pololo...

La negra Ester... o Rosa Ramírez, bajó del cerro por un instante —cuando más de cinco mil personas han subido a verla, en menos de un mes— y contó algo de su vida.

Junto a ella, tratando de hurgar en el revuelo que ha provocado este montaje teatral dirigido por Andrés Pérez, estaban María Izquierdo y Pachi Torreblanca.

Cuando la crítica ha sido unánime y se ha calificado el trabajo del *Circo Teatro Callejero* como "la redención del teatro chileno". Cuando se les ha condenado por ser "culpables de haber hecho poesía de la vida y de develar el secreto de la maravilla". Y cuando el público sigue subiendo a verla en *patota*, parte del elenco hace un alto y analiza esta situación.

Rosa Ramírez:

—No sabemos exactamente cuáles son las razones. Empezamos el trabajo con las pretensiones y ambiciones propias de cualquier montaje nuevo.

Primero Puente Alto, luego Santiago.

—En Puente esperábamos que el público simplemente llegara, como siempre sucede en provincias. La recepción fue como con cualquier otra obra, la diferencia estaba en que trabajabas con un público donde no hay ninguna sensibilidad teatral... porque esta no se ha ido

formando. En Santiago, en tanto, el día del estreno estaba lleno... pero era el estreno... la cosa fue que de ahí no paró. Todos los días ha estado repleto.

—¿A que atribuyen el éxito?

Rosa Ramírez:

—Yo no lo tengo muy claro como para indicar las razones una por una... sospecho de algunas. Es un montaje sumamente acabado. También es un montaje parejo. Está eso *rico* de que la gente viene en grupos, pero llega un momento en que el grupo es todo el teatro. Todos nos involucramos con la obra. Se produce una fuerza común.

—¿Esta integración es parte de la propuesta del director?

—La idea es que el público sea parte de la historia que nosotros contamos. Hay una permanente comunicación. Mostramos de verdad lo que estamos viviendo y el resultado es que la gente se compromete.

Pachi Torreblanca amplía esta respuesta apuntando al método de trabajo de Andrés Pérez:

—Esto ha permitido al público ver algo nuevo. Se trata de un trabajo actoral basado fundamentalmente en la emoción... cosa que el público no ve en el teatro santiaguino. No hay obras que te lleguen directamente a la emoción. Yo creo que *La negra* logra esto... y este es su éxito: el público se contacta emocionalmente con lo que está pasando, con el actor, con la obra, con todo. También está el hecho de que sea escrita en décimas, que es novedoso.

—La obra no es el elemento determinante...

Pachi Torreblanca:

—Se conjuga todo: el método, la obra, el montaje, el públi-

co...todo.

María Izquierdo:

—La particularidad de este método es que básicamente no existe la *cuarta pared*, que es cuando uno hace como que el público no está. Nosotros hablamos directamente a los ojos de la persona. Uno transmite una idea completa a un espectador...no sé por qué se crea un presente con una potencia diferente al presente normal de las obras de teatro. De partida, en otras obras la sala está oscura. Aquí los vemos y necesitamos mirarlos a los ojos. En ningún momento el público ve a un actor, ve un poema, algo que antes no existía, que es presente.

Desnudos, con la nada

El amor de *La negra*. El amor.

A juicio de María Izquierdo, este es otro de los elementos que inciden en "la efusividad con que la gente nos ha acogido".

—A todos nos pasa algo con el amor. A nadie le es indiferente. Es tan real la historia. ¡Es tan *maracamente* humano lo que pasa en el escenario, tan injusto!... ¡Cómo es el amor cuando es terrible! ¡Que a nadie le resbala esta historia! Incluso los *cabros* chicos, por información genética si se quiere, tienen el peso de lo que significa una separación cuando hay amor.

La gorda *cabrona*, la *puta* china, la noble y divertida, Violeta Parra, el *travesti*, el *gañán*, el zapatero. Roberto Parra, el autor de las décimas, y Andrés Pérez, el director, escribieron los diálogos.

Los actores partieron su trabajo sólo con ambientes. No tenían los parlamentos.

Pachi Torreblanca recuerda:



María Izquierdo, "la negra" Ester (Rosa Ramírez) y Pachi Torreblanca.



Rosa Ramírez: "Cuando conocí el método de trabajo de Andrés Pérez, no siempre daba en el clavo. Tuve que empezar muchas veces de nuevo".

—Creamos el prostíbulo sin pensar en el texto. Lo creamos en relación a la *máscara*, la *máscara* del presente, del puerto de San Antonio y todo lo que nos salió de las improvisaciones... con Andrés *titireteando*. Todos los actores hicimos todos los personajes...y de ahí, más tarde, se incorporaron los textos.

—¿Hubo un acercamiento previo con los personajes en términos vivenciales?

Pachi Torreblanca: —No, yo nunca había sido *cabrona*!... en lo personal nunca había ido a un prostíbulo. Nunca había visto una *cabrona*.

Rosa Ramírez: —En lo que se trabajó más a *concho* fue en la emoción del personaje. No hay prejuicios de imágenes *a priori*.

—A esa emoción ¿la antecedía alguna imagen?

—María Izquierdo: —No. Entramos desnudos al escenario. Sólo con el maquillaje. Cada uno particularizaba en relación a algo parecido al azar. Es algo como magia. Uno no sabe de dónde ésta *guedá* cuaja.

Rosa Ramírez: "El trabajo básico fue quedarse con la nada absoluta y que de ahí fuera surgiendo *La negra*".

El vamos de Rosa Ramírez

Rosa Ramírez, quien personifica a la prostituta Ester, hace dos años que conoció el método de trabajo de Andrés Pérez. "Es difícil, de hecho tuve que empezar muchas veces de nuevo..."

Ella había estudiado en la Universidad de Chile y conocía un sistema distinto.

Uno de los primeros acercamientos que tuvo con el trabajo de Pérez fue cuando debió hacer "a una *cabra* chica que escapaba de la ciudad porque llegaban los soldados".

—Ella se reía mucho porque los soldados golpeaban a la gente... se reía porque los soldados golpeaban a las mujeres...se reía, se reía, hasta que desencadenó en una histeria.

Más tarde, decidió seguir trabajando esta situación en su casa:

—Presenté así a una madre que había perdido a su hijo en una guerra, en manos de los soldados de su propio país. Esto se constituyó en el ¡vamos! del trabajo con Andrés.

En el intertanto, Rosa Ramírez ha participado en dos coproducciones cinematográficas y en el montaje de *La Nona*.